

Herrera Petere, José, *Guerra viva*, edición crítica de Guillermo Ginés Ramiro, Madrid, Escolar y Mayo, 2016, 231 pp.

Cuarenta y un poemas sobre la gran tragedia española son los que componen *Guerra viva*, un poemario de José Herrera Petere originalmente publicado en 1938 y que ahora ha sido rescatado del olvido por la colección «Literatura y Guerra Civil» de la editorial Escolar y Mayo bajo la atenta y rigurosa labor filológica de Guillermo Ginés Ramiro. Digo *rescatar del olvido* porque este poeta, que tuvo un papel relevante durante el siglo xx como voz representativa del bando derrotado, a penas es conocido por el público general, en parte debido a la escasez, hasta el momento, de ediciones y estudios críticos accesibles.

José Herrera Petere (1909-1977) fue un narrador, poeta y dramaturgo que tuvo la buena y mala suerte de codearse con los más relevantes intelectuales de su tiempo. Buena suerte porque su talento literario fue influenciado de forma decisiva durante su juventud por sus profundas conversaciones con Rafael Alberti, por sus largos paseos con los artistas de la Escuela de Vallecas e incluso por sus fuertes disputas con Federico García Lorca (a quien consideraba un burgués sobrevalorado, sobre todo por sí mismo). Pero, a su vez, tuvo mala suerte porque estas grandes tótems de la cultura española fueron los que ensombrecieron sus obras más precoces, las cuales, como un adolescente en busca de su identidad, parecían dar tumbos entre el surrealismo, las vanguardias y las corrientes más en boga de su época. No fue hasta que descubrió su compromiso social (primero afiliándose en las Juventudes Comunistas, después participando activamente en el bando republicano durante la Guerra Civil y más tarde siendo una voz crítica desde el exilio) cuando desarrolló una mirada propia o, más bien, discernió lo que mejor sabía hacer: ser un poeta soldado, es decir, un fuerte defensor de sus ideales de libertad e igualdad social a través de la poesía.

Guerra viva es un buen ejemplo de esta faceta del poeta, pues recoge treinta y cuatro romances y siete sonetos, precedidos por un “breve prólogo y dedicatoria”, que habían sido publicados en los más relevantes y comprometidos periódicos, revistas y romanceros durante los dos primeros años de la Guerra Civil. En ellos, como bien señala Guillermo Ginés Ramiro en la introducción, “escucha las voces de un pueblo que solicita que se canten los hechos y, sobre todo, presta atención a su propia conciencia, que le pide paso para irrumpir y narrar poéticamente los terribles momentos de la guerra, precisamente con la intención de que no se diluyan con el paso del tiempo”. (p. 64) Por este mismo motivo, al leer estos versos, asistimos casi con la sensación de espectadores a escenas cotidianas como la tierna marcha de milicianos “por los montes y collados” en *Serranilla* o escuchamos vívamente el frenesí de la maquinaria bélica en *El tren blindado* e incluso contemplamos en primera fila importantes batallas como en *Las tropas españolas cruzan el Ebro*. Son poemas intrépidos, marciales y animosos, que si bien en bastantes casos (y esta es su principal debilidad) chocan torpemente con la tradicional naturalidad del octosílabo

y el romance, otras veces sus versos se elevan a la categoría de himnos épicos. No en vano estos poemas fueron concebidos por y para los soldados y, por ello, no resulta difícil imaginarnos el consuelo y el aliento que pudieron suscitar en la cruda realidad del frente al ser declamados por el mismo poeta, en ocasiones acompañado por su amigo Miguel Hernández.

Si bien los poemas de esta obra tuvieron la función práctica de avivar la conciencia republicana en el pasado, ahora pueden servirnos como testimonios que contribuyen a la reconstrucción de la memoria histórica de aquella etapa tan crucial para la identidad española. Por este motivo, hay que reconocer la estupenda labor del editor y estudioso Guillermo Ginés Ramiro, pues nos proporciona todas las coordenadas necesarias para situar la obra en su contexto y, a su vez, reivindica su importancia como testimonio directo de la Guerra Civil que puede ayudarnos a comprender mejor nuestra historia. En efecto, un completo estudio introductorio precede a la edición del poemario. En primer lugar el investigador traza un recorrido biográfico donde se detallan todos los sucesos que tuvieron un papel significativo tanto en la configuración de la ideología del autor como en la evolución de su trayectoria literaria. En segundo lugar, realiza un profundo análisis del compromiso político de su poesía dentro del movimiento intelectual de propaganda activa en la contienda bélica. En tercer lugar somete a un examen hermenéutico el poemario, desvelando cómo la estructura, el tono y los recursos estilísticos, entre otros factores, recrean las ideas y los sentidos que quiere transmitirnos el autor. De este modo, cuando tras esta lectura introductoria nos adentramos en el repertorio de poemas (que no solo están anotados con cuidado y agudeza, sino también rigurosamente fijados mediante el cotejo de variantes de las principales revistas y romanceros donde se publicaron con anterioridad), llevamos con nosotros todas las claves relevantes sobre el autor y la época que nos permiten entender y disfrutar de *Guerra viva* con plenitud.

“Es el momento de dar la palabra al que combatió a través de ella”, afirma Guillermo Ginés Ramiro en la introducción (p. 16). No puedo estar más de acuerdo y creo firmemente que se le ha dado la palabra de la mejor manera posible.

Nicolás Asensio Jiménez
Fundación Ramón Menéndez Pidal